

a. Dios es bueno: porque es moralmente perfecto y gloriosamente generoso.

El reconocimiento de que Dios es bueno es el fundamento de todo el pensamiento bíblico sobre el bien moral.

“Bueno” en las Escrituras no es una cualidad abstracta, ni un ideal humano secular; “bueno”, en primer lugar, y principalmente, significa lo que es Dios (“Jehová es bueno”, Sal. 100.5.), luego lo que él hace, crea, manda, y da, y finalmente lo que aprueba en la vida de sus criaturas.

No es que los escritores bíblicos evalúen a Dios en función de un concepto anticipado de lo bueno, sino más bien que, al contemplar la suprema gloria de las perfecciones de Dios, le aplican el término ordinario para el reconocimiento de mérito. Al hacerlo, sin embargo, dan a esa palabra una nueva profundidad en su significado.

Definen lo bueno en función de Dios y no a la inversa. En consecuencia, la posición bíblica es que Dios, y solamente Dios, es bueno sin limitaciones (Mr. 10.18); y él es el árbitro y juez, como así también la norma y el patrón, del bien en sus criaturas. El hombre es bueno, y las cosas también son buenas, en la medida en que se encuadran en la voluntad de Dios.

Ay de aquellos, entonces, que invierten la escala divina de valores, y dan el nombre de bueno a lo que Dios llama malo, y viceversa (Is. 5.20).

En el ATAT Antiguo Testamento frecuentemente se invoca la bondad de Dios como tema de alabanza y argumento de plegaria (Sal. 86.5).

- Su bondad aparece en el bien que hace (Sal. 119.68),
- en la actividad benéfica de su buen Espíritu (Neh. 9.20; Sal. 143.10),
- en las muchas facetas de su generosidad cósmica (Sal. 145.9);
- especialmente en su bondad hacia el necesitado y en la fidelidad a su pacto (Sal. 25.8; 73.1; Lm. 3.25; Nah. 1.7).

Jeremías cita también la reiterada exhortación del Salmista a alabar y dar gracias a Dios, “porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia” (Sal. 106.1; 107.1; 118.1; 136.1 Sal.100.4s; 1 Cr. 16.34; 2 Cr. 5.13; 7.3), como lema característico de la adoración de Israel (Jer. 33.11).

b. Las obras de Dios son buenas: porque revelan sus atributos de sabiduría y poder (véase Sal. 104.24–31), y son objeto de su propia aprobación.

Cuando se llevó a cabo la creación, “vio Dios todo lo que había hecho, y de aquí que era bueno en gran manera” (Gn. 1.31, versículo(s) 4, 10, 12, 18, 21, 25). Todo el orden material, como tal, al ser obra de Dios, es bueno (1 Ti. 4.4; compárese Ro. 14.14). No hay lugar para el dualismo maniqueo en la Biblia.

c. Los dones de Dios son buenos: porque expresan su generosidad, y hacen al bienestar de quienes los reciben.

“Beneficioso”, “ventajoso” es uno de los significados seculares corrientes de “bueno” como adjetivo; así como “prosperidad”, “bienestar” lo es del sustantivo correspondiente. La Biblia integra este uso en su teología al enseñar, no simplemente que todos los dones de Dios son buenos, tanto en intención como de hecho, sino también que todo lo bueno es en realidad don de Dios (Stg. 1.17; compárese Sal. 4.6). Es característico de Dios hacer bien al necesitado, como lo fue naturaleza (Hch. 14.17; Sal. 145.9; Lc. 6.35); y, como Padre perfecto, sabe cómo dar buenos dones a los que son sus hijos a través de Jesucristo (Mt. 7.11).

La promesa de Dios de “hacer el bien” a su pueblo es una promesa inclusiva de bendición (Jer. 32.40, compárese 24.6s), como la plegaria de que Dios les “haga bien” es una oración inclusiva para que así sea (Sal. 51.18; 125.4). En tales pasajes el “bien” en cuestión es la prometida bendición del pacto; virtualmente es la “salvación” (Is. 52.7). “Buena” en el nivel material fue la bendición prometida del antiguo pacto (con el “mal”, el estado de privación de la bendición, como su alternativa: Dt. 30.15), y “bueno” en el dominio del privilegio espiritual, el “bien” que no se disfrutó bajo el antiguo pacto, es el don del nuevo (He. 9.11; 10.1). Ambos testamentos, sin embargo, autorizan al pueblo fiel de Dios a descansar en la seguridad de que en el momento que Dios ha dispuesto, todo lo que es verdaderamente bueno para ellos les será concedido (Sal. 84.11; 34.10, compárese 85.12; Ro. 8.32; Ef. 1.3).

“Bueno”, adjetivo, se emplea en diferentes sentidos instrumentales en relación con la benevolente actividad de Dios de hacer el bien a los hombres.

Se lo utiliza para la palabra de Dios, que anuncia bendición; para la mano y la obra de Dios, que nos la hace llegar; para el curso de acción que lleva a disfrutarla; y para los días en que se experimenta ese disfrute (Is. 39.8; He. 6.5; il. 1.6; 1 R. 8.36; Sal. 73.28; 1 P. 3.10).

Aun cuando Dios quita el “bien” de la prosperidad exterior de su pueblo y le proporciona el “mal” (tribulaciones) en su lugar, todavía hay un sentido en que les está haciendo bien. “Es bueno” para el hombre tener esas aflicciones; por medio de ellas recibe corrección, para su propio beneficio posterior, y se ejercita refuerza en la fe, la paciencia, y la obediencia (Sal. 119.67, 71). Todo lo que lleva al hombre a acercarse a Dios es para su bien, y las tribulaciones temporarias de los cristianos, bajo Dios, le sirven de “eterno peso de gloria” (2 Co. 4.17). En consecuencia, Pablo tiene todo el derecho de insistir en que “todas las cosas (incluyendo las aflicciones) les ayudan a bien a los que aman a Dios” (Ro. 8.28). El cristiano debe considerar toda circunstancia, por ingrata que sea, como uno de los dones de Dios para él, la expresión de un propósito benéfico, y, si se la emplea correctamente, como medio seguro para el logro de beneficios duraderos.

d. Los mandamientos de Dios son buenos: porque expresan la perfección moral de su carácter y, al mostrarnos cómo podemos agradarle, nos marcan la senda de la bendición (Sal. 119.39; Ro. 7.12; 12.2).

El ideal moral en la Biblia es hacer la voluntad de Dios, como su ley nos la revela. Cuando el joven rico preguntó a Jesús qué cosa buena debía hacer para obtener la vida eterna, Cristo inmediatamente lo orientó al Decálogo (Mt. 19.17ss). En un mundo sin ley ni amor los cristianos deben resistir la tentación de también de Jesús, el ungido de Dios (Hch. 10.38; Mr. 3.4). Dios hace el bien a todos los hombres en su providencia ordinaria, derramando abundantemente sobre ellos las bendiciones de la hacer como se les hace, y frente al mal deben buscar el “bien” que prescribe la ley (Ro. 12.9, 21; 1 Ts. 5.15, 21), y mantenerse aferrados a él en su conducta.

Bibliografía. J. Díaz y Díaz, “Bueno”, “EBDM”EBDM Enciclopedia de la Biblia (en 6 t(t)), dirigida por A. Diez-Macho y S. Bartina, 1965, t(t).t(t). tomo(s) I, cols. 1248–1252; H. J. Stoebe, “Bueno”, “DTMAT”DTMAT E. Jenni y C. Westermann (eds.), Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento, trad. del alemán por J. A. Mugica, 1978, (véase THAT), t(t).t(t). tomo(s) I, cols. 902–918; E. Beyreuther, “Bueno”, “DTNT”DTNT L. Coenen, E. Beyreuther, H. Bietenhard, Diccionario teológico del Nuevo Testamento, en 4 t(t), (título original en alemán theologisches Regrißlexicon zum Neuen Testament, 1971), edición preparada por M. Sala y A. Herrera, 1980–85, t(t).t(t). tomo(s) I, pp.pp. página(s) 188–194; W. Eichrodt, Teología del Antiguo Testamento, 1975, t(t).t(t). tomo(s) II, pp.pp. página(s) 348ss; A. V. M. Callin, “Bueno, el bien, bondad”, “DT”DT Diccionario de teología (TELL), 1985, pp.pp. página(s) 92–93.

Amdt/Amdt W. F. Arndt y F. W. Gingrich, A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, 1957, s.v.s.v. sub verbo (lat.), véase bajo la palabra correspondiente agathos, kalos; E. Beyreuther, NIDNT/NIDNTT C. Brown (eds.), The New International Dictionary of New Testament Theology, 3 t(t), 1975–82, pp.pp. página(s) 98–107; G. Vos en DACDAC J. Hastings (eds.), Dictionary of the Apostolic Church, 2 t(t), 1915–18, 2, 470s; C. F. H. Henry, Christian Personal Ethics, 1957, pp.pp. página(s) 209–218.

J.I.P./J.I.P. J. I. Packer, M.A., D.Phil., D.D., Profesor de Teología Sistemática del Regent College, Vancouver, BC, Canadá.

PREGUNTA:

1. “Bueno” en las Escrituras, ¿Qué significa?
2. Mencione 3 formas con las que se involucra la bondad de Dios en el antiguo testamento.
3. ¿Por qué las obras de Dios son llamadas buenas?
4. ¿Por qué los dones de Dios son llamadas buenos?
5. ¿Qué quiere decir que las promesas de Dios de hacer el bien a su pueblo son inclusivas?
6. ¿Por qué se les dice bueno a:
 - la palabra de Dios.
 - la mano y obra de Dios.
7. Aun cuando Dios quita el “bien” de la prosperidad exterior de su pueblo y le proporciona el “mal” (tribulaciones) en su lugar, todavía hay un sentido en que les está haciendo bien. ¿Cuál es este bien?
8. Explique ahora en sus propias palabras el texto de Ro. 8.28.